**LAS INERCIAS Y LA GEOMETRÍA EN LA SUERTE SUPREMA.**

**Enrique Sierra Gil (\*) y Muriel Feiner (\*\*)**

**INTRODUCCIÓN:** Al ser la Tauromaquia un continuo movimiento de seres humanos en torno al animal bicorne, esté quieto o también en movimiento y al revés en las faenas para el recuerdo, se pueden descubrir fácilmente las connotaciones geométricas en todas las partes de la lidia. Aunque la aplicación de la fuerza física por parte del torero es rara en los pasajes de la corrida, en la suerte suprema sí es necesaria, pero unida a la habilidad, la suerte  y por supuesto al valor. En ella, como es sabido, para ejecutarla bien hay que mirar al morrillo, a la cruz , perdiendo de vista la mirada del toro, la altura de los cuernos y su acometida o no.

Se trata de atravesar algo tan duro y poderoso como es el morrillo del animal, dotado de tanta fuerza que es capaz de levantar y derribar al caballo del picador con sus petos protectores, montado por generalmente un hombre fornido y sobre pesado con sus vestimentas y protectores de las piernas (“mona, zona”, etc.).

Para ello, de alguna forma, el toro “debe ayudar” con su acometida hacia el matador. La falta de esta “colaboración” es común en los animales quedados o en aquellos ya agotados por una faena excesivamente larga. Se dice que “se les ha pasado la hora de la muerte”. Precisamente para lograr una suerte suprema eficaz y estéticamente bella debe entrar en juego la geometría, variable según estilos o maneras de practicarla y siempre la inercia asociada al movimiento y velocidad en sentido contrario del toro y del torero.

La inercia es aquella propiedad relacionada y explicada por  la física, por la cual un cuerpo con su masa en movimiento tiene la tendencia a continuar su desplazamiento transmitiendo una fuerza en forma de golpe a lo que se interpone. Por eso la inercia juega un papel de importancia para consumar la estocada profunda y por ello esta es más difícil de lograr cuando el toro no obedece al cite del la mano izquierda del matador que pretende la mencionada “ayuda “ y que el astado baje la cara con la cornamenta,  para por un momento invadir su rectitud más allá del cuello y soslayar el posible percance cuando a la vez que se hunde la hoja en el pequeño triángulo de la muerte del toro en “lo alto”, el cuerpo de lidiador sale pegado al costillar por la derecha del animal. Dejamos el relato geométrico para delimitar lo que es el “triángulo de la muerte en lo alto” del toro.

**El “triángulo de la muerte”** es un pequeño polígono con esa forma, a la derecha o la izquierda de la columna vertebral del astado en el inicio del segmento dorsal, limitado por delante y por detrás en la postura cuadrúpeda por las primeras costillas y externamente por el borde interno de la escápula.

Habitualmente se pretende hundir el estoque por el de la derecha que es por el costado que saldrá el matador junto al costillar tras “el cruce de la muerte”, denominación referida al momento que el torero sobrepasa muy ajustadamente la punta de los cuernos, que si todo ha resultado como se desea deben estar apuntando hacia la arena obedeciendo al “toque” que con la punta de la muleta ejecuta el hombre (sacudida enérgica de la punta del estaquillador descendiendo su altura), al iniciar el “tercer tiempo” de la suerte en el que sincrónicamente echa la muleta al suelo, “dándole de comer al toro” y ejecutando un verdadero pase de pecho semi de frente, a la vez que la mirada puesta “en la cruz” y apuntando a ella busca ese diminuto espacio. Precisamente por estar el área del triángulo justamente horizontal, para conseguir introducirla por el espacio intercostal, la espada tienen esa curvatura final, ya que si fuera recta, habría que arquear el brazo para tratar de meterlas con una dirección lo más vertical posible. Hay diversas maneras útiles de apuntar al sitio correcto que luego comentaremos, pero todas ellas pretenden lograr el acierto y puntería, a la vez que la

**(\*) Cirujano-Jefe de la Plaza Monumental de Barcelona. (\*\*) Fotoperiodista taurina**

gran fuerza necesaria para introducir el estoque hasta dentro en el espacio posterior del llamado

“mediastino”, entre los dos pulmones y con órganos vitales en su contenido.

Hay que señalar que el arqueo del brazo hace muy difícil aplicar la energía indispensable y hundir el arma toricida y que esa es una mala técnica para lograr la penetración, como saben los que por distintos motivos la han empleado. También es mala técnica “dejarse el brazo atrás” lo que igualmente hace imposible comunicar esa fuerza necesaria.

Lo que a veces se llama “pinchar en hueso” algunas veces oculta o denota una mala sincronía de los movimientos, que tiene que ser reflejos automatizados, imprescindibles para comunicar a la punta del estoque la fuerza y la inercia del matador que con determinación y valor se debe “tirar a matar”.

**Algunos comentarios*,*** espero que clarificadores, derivan y son necesarios tras lo recién explicado.

1.- Para que el “triángulo de la muerte” sea lo más amplio posible, dentro de las limitaciones que imponen los factores anatómicos, el animal debe estar “cuadrado” preferentemente con las cuatro patas “cerradas”, casi contactando entre sí lateralmente las delanteras y traseras entre sí, a la vez que el cuello debe estar en la horizontal o ligeramente flexionado hacia delante. De esa forma las escápulas u omoplatos se separan y las costillas se abren ligeramente,

a la vez que quizás permite “ver mejor la muerte” en el llamado pero discutido, “primer tiempo” de la suerte.

Como se indicaba existe otro espacio anatómico idéntico a la izquierda de la columna, por el que también se puede penetrar en las “estocadas contraria”, “atracándose de toro”, o en las raras situaciones en que el estoqueador ejecuta la suerte saliendo por la izquierda del toro y cambiando las manos ejecutoras.

El “Papa Negro” obligaba a sus hijos a dominar esa forma cambiada de ejecutar para los toros imposibles por la derecha. Por donde no dejan cruzar y que sí se les “pilla” entrando por la izquierda. Luis Miguel también lo practicó.

Sea como sea se comprende que la “estocada en todo lo alto” es un efecto óptico porque la posición de la columna central al cuerpo impide el paso del estoque que aunque no lo parezca siempre está unos centímetros “desprendido” a la derecha o a la izquierda por esa razón. Los “pinchazos en todo lo alto” sin entrada del acero y con rebote del que lo maneja son los que colisionan con la cara dorsal o posterior de las vértebras, que sí están en todo lo alto.

El toro mal “cuadrado”, con “las manos” separadas y/o no al mismo nivel simétrico empequeñecen el escaso espacio y dificultan el acierto en la estocada.

Hay que señalar que en los callejones cuando se perfila el matador alguien de su grupo, los mozos de espadas, apoderados, ayudas le gritan “*vamos a partirlo*”. Parece un imposible y casi lo es, pero se documentaron *post* *mortem* en animales estoqueados por Francisco Rivera “Paquirri”, fracturas de los huesos limitantes del triángulo. ¡Asombroso!.

Por otra parte si el cuello no está en la posición descrita al iniciarse el encuentro, horizontal o levemente humillado, el diestro puede no ver la cruz si está levantada, mientras que si no obedece al toque el cuerno derecho lo tiene a la altura del pecho e imposibilita el cruce, es decir el poder introducir el acero o aún peor, se puede producir un percance torácico gravísimo o una voltereta tras colisión.

Por el contrario si la suerte se arranca con el hocico por los suelos, el gesto del toro al iniciar su paso o aunque se quede quieto es levantar la cabeza, reproduciéndose la situación de imposibilidad para entrar hasta el fondo, “hasta la bola, hasta las cintas, hasta la empuñadura” con la espada y corriendo los peligros de percance arriba mismo indicados.

2.- ¿ Cuáles son las fuerzas y la geometría que permiten, si se encuentra el camino anatómico acertado, hundir la hoja en el sitio que el toro “tiene la muerte” con la inercia como ingrediente indispensable, y el enorme valor de perderle la cara al toro en esas décimas de segundo críticas?.

Sea cual sea la geometría elegida la forma de “tirarse a matar”, tiene que haber por lo menos uno de los dos implicados toro ó torero y mejor los dos que, arrancando desde la posición inicial de enfrentamiento físico segundos antes una vez cuadrado al toro, que a partir de su fuerza muscular y masa, genere la inercia suficiente para consumar la suerte con la penetración total o al menos parcial. Pinchazos más o menos hondos en lo alto superiores a más del 40-50 % de la longitud de la hoja (“media lagartijera”) logran también que la punta afilada entre y atraviese suficientemente las estructuras vitales contenidas en el espacio mencionado, el “mediastino posterior”. Vamos a ir analizando las posible formas y sus posibles resultados, pero antes nos falta definir cómo actúa o debe actuar el matador con sus piernas para desplazarse hacia el cornúpeta o esperar su acometida y con sus brazos tratar de desviar hacia muy abajo las puntas de los cuernos y manejar la espada con la punta hacia el objetivo fijado.

**Los tiempos de la suerte:** El maestro se perfila en el *primer* momento o “*tiempo*” de la suerte. Como su nombre indica está completamente de perfil, preferentemente a una mediana distancia del testuz, a unos 2 metros centrado exactamente entre las astas, con la muleta algo adelantada sujeta con la mano izquierda, justamente también de perfil, siendo su pico el más cercano a la altura de los ojos del toro, de los que distará unos 50 cm. En este instante vemos que permaneciendo de perfil eleva el cuerpo sobre las puntas de sus pies, dos o tres veces. Desconocemos si es por formar parte del rito o porque les facilita el cálculo de la distancia real al morrillo al elevar así el eje de la mirada hacia la cruz del animal. Acto seguido en la última elevación apoyado en los extremos delanteros de las zapatillas, inicia el “*segundo tiempo*” de la suerte y efectúa una torsión hacia la izquierda de ambas flexionando ligeramente la rodilla izquierda y manteniendo recta la derecha sobre la que en un ligero retroceso carga el peso de su cuerpo. Este desplazamiento en algunos matadores se acompaña con el paso del estricto perfil a enfrontilarse con los cuernos girando su pelvis hacia la izquierda. A la posición de la izquierda con el pico adelantado se le imprime en cada vez más matadores un ligero balanceo hacia detrás repetido también dos o tres veces. Parece que lo empezó a hacer Paquirri padre y quizás pretende, como algunos balanceos laterales, comprobar la fijeza del toro en la pañosa. Por su parte el estoque y la mano derecha permanece de su forma personal acostumbrada, entre las distintas maneras de colocarlo, aunque siempre apuntando a la cúspide del morrillo. Y el “*tercer tiempo”* ocurre, salvo en las estrictamente recibiendo en las que solo se aproxima el astado, cuando se produce el movimiento que llega al encuentro y penetración en todo la alto del morrillo del animal, o al menos ahí se pretende pinchar. La transición entre ambos tiempos la marca el “*toque*” que provoca el arranque y humillación de la cabeza en cualquiera de las modalidades de la estocada. En el volapié estricto en el toro quedado, no hay otra respuesta por su parte que la humillación necesaria para sobrepasar al lanzarse el cuerno derecho.

**Cómo utiliza y mueve las piernas el matador en la mayoría de estocadas**. Precisamente la pierna derecha que quedaba atrasada en el segundo tiempo y recibiendo la mayor parte del peso del cuerpo hace posible que la izquierda se deslice hacia adelante o dé un paso completo. Con este inicio del *tercer tiempo* se produce la traslación del apoyo hacia adelante e inmediatamente o casi a la vez la derecha se pone a su altura con algo más de medio paso. Si la distancia ya es tal que con este paso y medio o dos pasos está el matador en jurisdicción para poder empezar a hundir el estoque, en el volapié o al encuentro, es la derecha la que imprime en ese instante la fuerza para iniciar el despegue y a la izquierda corresponderá enseguida contener el aterrizaje, tras la elevación levemente parabólica que se produce en el desplazamiento levantando los pies del suelo, soslayando la defensa derecha del toro. Si se entra desde más lejos con toro que se mueva poco, puede ser precisa una carrerita tres pasos y medio, siendo igualmente el arranque a cargo de la izquierda a la que sustituye la derecha y cuando se adelanta de nuevo la izquierda, se repite la secuencia del algo más de medio paso adelante de la derecha que tras apoyarse con firmeza para producir la impulsión del volapié, vuelve rápido a retrasarse ya en el aire con el fin de que el muslo derecho resulte menos vulnerable, al alejar su cara interna con el triángulo de Scarpa y la vena safena del cuerno derecho, si hay un derrote inesperado. Los cirujanos taurinos estamos especialmente atentos a la ejecución técnica en el cruce y a la respuesta del toro al “toque”

**Posiciones y acciones de la mano y brazo derecho**. En el “primer tiempo” mayoritariamente la mano derecha del matador sostendrá delante de sus propios ojos, apuntando al triángulo de la muerte del lado derecho “la espada de verdad” horizontalmente desde la empuñadura al inicio de la curvatura final con la mano alta, el antebrazo despegado de su pared torácica, el codo flexionado totalmente y el brazo horizontal dirigido hacia fuera. Con estas posiciones antes del inicio del movimiento hacia el animal en las *estocadas al encuentro*, *al volapié, a toro parado* o esperando su acometida en la *suerte de recibir*, hombro y mano está muy cercanas, a corta distancia lineal, aunque en el momento del “tercer tiempo” hacia el encuentro o a la llegada del toro recibiendo, extiendan más o menos el codo, con lo que la fuerza e inercia del cuerpo aplicada hacia el toro se transmite más rectilínea y empuja totalmente en el “lugar de la muerte”, la punta curvada de la hoja . Otras veces, estando la mano más abajo casi pegada a la cara anterior del inicio de su abdomen o a la altura de la mitad del esternón en el primer y segundo tiempo, la hoja tiene dirección ascendente quedando su final en la parte curvada a la altura de la vista del diestro y dirigida también hacia “el sitio de la muerte” aunque al avanzar ya en el tercer tiempo eleven también mano y brazo y hasta en ocasiones lo rectifiquen y en otras lo mantengan en semiflexión del codo. (típicamente Ivan Fandiño y alguno más).

Esta colocación conjunta de la extremidad, facilita que en el encuentro con el animal si es recibiendo o la inercia si es en movimiento, la fuerza se trasmita con el cuerpo y el hombro a la punta del estoque, ayudándola al empezar a clavar con la extensión del codo que empuja además a la mano con la espada. Si el gesto no se hace así y el brazo se deja arquear o retrasarse o encogerse al extremo, es imposible la transmisión de la inercia o fuerza y normalmente no se atraviesa el morrillo, con la que se empiezan a perder las posibilidades de triunfo. Algunos matadores, como el maestro Juli, no flexionan el codo de entrada y la extremidad permanece recta en los tres tiempos quedando en línea continua el hombro, brazo, antebrazo, mano y estoque. Ello le facilita la mencionada aplicación de la fuerza hacia la introducción contundente del acero, ayudada con su inercia y geometría del salto que caracteriza su “tercer tiempo”. Por otra parte en la mayoría de toreros las hojas cortantes quedan laterales y las partes planas de uno y otro lado horizontales. Sin embargo el maestro José Mari Manzanares, de forma singular, se perfila con las dos hojas laterales arriba y abajo con las partes planas del acero hacia derecha e izquierda hasta que en el momento justo de iniciar la penetración rota rápidamente la mano en sentido antihorario, como buscando un “efecto sacacorchos” que debe facilitar el encuentro del hueco entre el angosto espacio de las costillas paralelas del lado derecho que delimitan, como explicaba al principio, el delante y detrás del área que hay que atravesar. A él le da magníficos resultados muy constantemente, lo que no siempre lograba antes con la orientación más habitual de las espadas.

****

 Volapié de José Mari Manzanares Estocada con salto de El Juli En corto y por derecho, M. Escribano

**Formas de ejecutar la suerte suprema:** Volvemos para detallar la geometría presente en cada modalidad.

a.- ***Al volapié*** toda la fuerza e inercia la pone al entrar a matar el diestro porque el toro, solamente humilla más o menos por ser quedado o estar agotado. Es necesario que el cuerpo del torero despegue del suelo y describa un viaje parabólico poco elevado en dirección discretamente divergente hacia la izquierda con el eje del animal para sobrepasar la punta del asta derecha antes o durante lo cual extiende el codo empujando el acero, apoyando la palma de la mano en “la bola” de la empuñadura comunicando toda la fuerza a la punta de la espada, lo que si encuentra el buen paso permite la entrada completa “hasta las cintas…hasta los gavilanes”. Este “vuelo” termina al contactar de nuevo con la arena y salir limpiamente por el costado derecho del toro gracias a su inercia, hasta alcanzar casi los cuartos traseros

**b.- Al encuentro** la fuerza e inercia la ponen las dos partes cuando con el toque y a la vez toro y torero arrancan en sentido opuesto, con eje ligeramente ascendente parabólica y divergente del torero hacia la izquierda. La sumación de las inercias en el encuentro hacen más posible la entrada del acero alcanzando la profundidad.

**c.- Recibiendo** sólo se mueve el toro que está a una distancia que cuanto mayor es más se carga de inercia, al obedecer el primer “toque” enérgico al adelantar la pierna izquierda, o a veces dejándola junto a la derecha, lo que le hace arrancar y que cuando está ya cerca un segundo “toque” le hace humillar, momento en el que simultáneamente el matador cuza la mano izquierda y extiende el codo hundiendo la hoja, a la vez que realiza un ligero quiebro con desplazamiento apoyándose sobre la pierna derecha y a la vez separando y apoyando la izquierda, para apartarse de la trayectoria con los pies bien afirmados, posibilitando así que la penetración se produzca a expensas de esa fuerza/inercia que aporta el animal únicamente, trayéndose la humillación toreada a la forma de un pase de pecho a media altura.

En las estocadas “*a, b y d*” el matador, como se ha dicho, en el tercer tiempo eleva los pies más o menos del suelo , mientras que en ésta la *”c”* debe ser lo contrario y afianzarlos de la mejor manera porque su propia resistencia es el tope contra el que incidela gran fuerza e inercia de hasta 600 kg. en veloz movimiento, contra los del torero, 10 veces menos de promedio y en completa inmovilidad.

Si recibiera estrictamente en el camino del morlaco sin duda sería arrollado, lo que evita con el hábil quiebro en el último momento que “le saca de la vía” del “tren que le iba a atropellar.

***d.-Con el salto.*** El impulsocomunicado en la carrerilla previa al despegue en el volapié o al encuentro es tal, que el “vuelo” describe una parábola en el plano vertical mayor de lo común. La anatomía del torero desde su cintura pelviana para abajo, traspasa la línea crítica de la cornamenta con mayor elevación y para alcanzar a clavar suele flexionar las caderas horizontalizando algo el tronco para alcanzar la cruz con el estoque. Probablemente esta postura más alta de lo convencional le permite ver y atacar la zona de la muerte desde un ángulo más favorable, aunque es difícil de evitar y forma parte casi siempre de la suerte así realizada, que la estocada quede algo trasera pero por más perpendicular en su incidencia es normalmente muy contundente y de efectos rápidos. La gran inercia del cuerpo en este caso lleva a que “el aterrizaje” se produzca más allá de la mitad del costado derecho del animal. Ventajas son que aunque el toro no humille adecuadamente, o trate de tapar la salida la mayor elevación con que se pasa permite en más casos consumar la suerte. Antes mencionábamos que es la habitual manera de ejecutar del maestro Juli, como lo fue del maestro Ojeda y probablemente más matadores la vayan incorporando a su Tauromaquia, por los remates tan seguros que proporciona.

***e.- En corto y por derecho sin cruzar.*** La colocación en semiperfil es entre los cuernos y a corta distancia del testuz y de la cruz. Montada la espada en este caso horizontal la punta puede llegar a la mitad del cuello o justo más allá. Sin ejecutar los tiempos arriba descritos la izquierda marca el toque para la humillación y a la vez el torero se abalanza sobre su objetivo forzando con el brazo semienderezado, la transmisión de la fuerza para penetrar la hoja lo más profundo posible (aquí no hay inercia porque apenas hay sitio para el movimiento). Como el cruce es casi geométricamente imposible a tan corta distancia, una vez alcanzada la profundización mayor posible, el ejecutante rebota con sus propias piernas en un rápido cambio de sentido de su desplazamiento, o es trompicado o volteado por el testuz. De una u otra forma se sale de la suerte, mientras la espada ha quedado “hasta las cintas” o al menos como más de media en lo alto. Se emplea ante toros de exagerada arboladura muy abierta, con un cruce posiblemente problemático o imposible o como preferencia personal, lo que era muy frecuente en el querido y recordado maestro Antonio José Galán, con la mano izquierda desnuda o sujetando un pañuelito.

**f.- *Otras formas*.** Son recursos de menor exposición para finiquitar al toro si se colocan las espadas ya más bajas, desprendidas, atravesadas, donde hay mucha muerte, pero que desvirtúa la pureza y la verdad de las descritas hasta ahora. En ellas los cuernos suelen quedar fuera de la línea de desplazamiento del diestro. Se elijen cuando el toro tiene mucho sentido y tiende a no obedecer a los toques durante la faena y está enterado de donde tiene al enemigo. Las menos veces por la falta de, serenidad, técnica, determinación, inseguridad, o al final de una faena aciaga y sin lucimiento se opta por acabar con el toro de la forma que sea, o como se pueda. Son: *al cuarteo, huyendo por el lateral derecho estirando el brazo y volviendo la cara, a la media vuelta, a paso de banderillas, al relance, a toro movido., etc.*

Sea como sea si la forma elegida dentro de las cinco primeras modalidades consigue la muerte rápida, sin puntilla o con un ligero retraso de toro bravo que “vende cara su muerte“ hasta que se desploma. Después de una gran faena o con pasajes apreciables y mando, sólo una ejecución pura y valerosa garantiza casi siempre el éxito con el corte de trofeos.

**Epílogo.** La dificultad para describir todos o casi todos los detalles de la suerte suprema nos hacen imaginar y reconocer la mucho mayor dificultad de ejecutarla con la belleza, sincronización y, repetimos, el enorme valor y corazón de quienes se proponen realizarla con clasicismo como antesala de un gran triunfo, que se pierde siempre si no se acierta. “P*erder el sitio”* significa sobre todo no alcanzar habitualmente esa exigente sincronía o no emplear la modalidad adecuada cuando mediada la faena “el toro pide la muerte”. Nuestra admiración a los buenos matadores.

Artículo teórico, basado únicamente en la observación como aficionados, Cirujano-Jefe de la Monumental de Barcelona, ahora cerrada al parecer definitivamente y en el análisis fotográfico de Muriel y videográfico mío ralentizado.

Y si así no es a mi me lo parece, importante porque si ocurre un percance y grave, a nuestro Equipo, yo con ellos y ellos conmigo, nos tocará atenderlo.